

“Nunca dejará de crecer la hierba”: Gerhard Gundermann, voz rockera del Este

JOS SAGÜÉS

Universidad Complutense de Madrid
josagues@filol.ucm.es

Recibido: 27 de enero de 2009

Aceptado: 21 de abril de 2009

RESUMEN

Este artículo tiene dos partes diferenciadas. Una primera en la que se hace una breve semblanza de la actividad docente e investigadora del profesor Jaime Cerrolaza Asenjo y una segunda donde se presenta al cantautor y poeta de la RDA, Gerhard Gundermann. Precisamente cuando se cumplen 20 años de la caída del muro de Berlín, la figura de Gundermann adquiere una mayor actualidad, porque sus canciones son fiel reflejo del proceso de transición de una sociedad socialista al capitalismo. Gundermann puso voz a quienes siguieron soñando con un mundo más solidario, más justo y en paz.

Palabras clave: Gerhard Gundermann, canción, política, RDA.

*The Grass Will Never Stop Growing: Gerhard Gundermann,
an Eastern German Voice for Rock*

ABSTRACT

This paper consists of two parts. The first offers a portrait of Professor Jaime Cerrolaza's scholarly life: his teaching and his research. The second aims to introduce the figure of the GDR poet and singer-songwriter Gerhard Gundermann. At a time when the world celebrates the 20th anniversary of the fall of the Berlin Wall, Gundermann's voice becomes more relevant, because his songs illustrate the transition process from a socialist to a capitalist society. Gundermann lent his voice to all those who never stopped dreaming of a world of solidarity, with more justice and peace.

Palabras clave: Gerhard Gundermann, song, politics, GDR / East Germany.

Jaime Cerrolaza Asenjo me enseñó a acercarme a la literatura de un modo excéntrico. Esto es: desde los márgenes, desde las fronteras, con una mirada periférica, procurando relativizar los cánones establecidos. A Jaime nunca le gustaron demasiado los modelos. Interpretaba la historia de la literatura como si se tratase de un río, como una corriente que fluye con continuidad, con sus cuencas, caudales, sus cursos, su tipología y, naturalmente, sus márgenes. Explicaba que analizar un texto, una novela, poema o drama era como establecer la geomorfología del río. Siguiendo ese criterio, decía que también la literatura podía ser rectilínea pero inestable, podía tener canales múltiples y mucha sedimentación o ser meándrica, con sus curvas sinuosas, encajadas o libres. Jaime siempre prefirió las libres. En cualquier caso, insistía una y otra vez en que la historia es el marco donde se producen los acontecimientos, que nada de lo que ha ocurrido alguna vez debe perderse para la historia, como señala Walter Benjamin, que el pasado había que articularlo intentando apropiarse de la memoria cuando ésta destella en un momento de peligro. Su tesis doctoral *El drama histórico de Franz Grillparzer: (aportación al estudio de la literatura alemana del siglo XIX) (1970)* dirigida por Hans Juretschke, es el punto de partida del recorrido por una historia de la literatura que tiene muy en cuenta los procesos históricos en momentos de agudización de conflictos. Jaime nos orientaba desde lo general a lo particular, estudiar la literatura era iniciar un viaje, contrastar, procurar conocer al otro, sus razones, sus particularidades, para ir regresando hacia uno mismo, hacia el punto de partida pero por otros senderos. Tal diacronía no la entendía como oposición a lo sincrónico, sino como premisa.

Testimonio de tal actitud no sólo han sido sus clases y seminarios durante tantos años, sino también los temas y contenidos que fue sugiriendo a sus estudiantes para sus trabajos de curso, para tesinas y tesis doctorales. Sabía entender perfectamente que también el río de la vida deposita sedimentos en sus orillas cóncavas y convexas, en sus márgenes a derecha e izquierda. Lejos de cualquier tentación dogmática encauzó su actividad investigadora y la de sus doctorandos hacia aspectos bien diversos de la literatura, pero siempre partiendo de una consideración inicial: en la investigación debían prevalecer siempre la autenticidad y la coherencia que, lógicamente, no podían estar apartadas del pensamiento y de la actividad práctica de quienes emprendieran tal tarea y ello lo condicionaba también lo biográfico.

No resulta por tanto extraño que las tesis doctorales que dirigió hayan sido un ejemplo de esos meandros vitales y literarios. Donde mejor se puede seguir el pensamiento de Jaime, junto a la docencia, es en su modo de orientar la investigación literaria, por la originalidad en la propuesta de los temas y la forma de análisis. En los años 80 dirigió tres tesis que reflejan ese punto de vista. *La poesía alemana sesentaiochista* (1986) de Ana Pérez López, *Estado, sociedad y literatura: narrativa de la RDA en los años 70* (1987) de José Luis Sagüés y *Unidad y pluralidad de la persona en la literatura alemana actual* (1987) de Fernando Magallanes. Eran años de afirmación democrática en España pero también de amnesia del pasado más reciente. La tesis de Ana Pérez tenía un marcado carácter de la experiencia vital en los años en los que Jaime y ella estudiaban en Alemania. Eran tiempos de contestación y antiautoritarismo, de relevo generacional, de ruptura conceptual y estética, perfectamente bien documentados en esa investigación, con la que nuestros estudios

literarios se iniciaban en la modernidad. Mi tesis se colocaba ya en la otra orilla. No sólo existía la República Federal de Alemania como objeto de interés académico. La otra Alemania existía y su actividad literaria exigía atención y estudio. Tanto Jaime como yo éramos conscientes de que la literatura de la RDA marcaba un hito en la historia de la literatura en lengua alemana. El margen, como veremos, se iría ensanchando. La tesis de Fernando Magallanes iniciaba ya una de las constantes en el pensamiento de Jaime, el dualismo de lo social y lo individual, de lo objetivo y lo subjetivo, de lo dinámico y lo estable. También en este caso los márgenes se ampliaban.

Tal consideración le llevó a Jaime a acentuar que la cultura alemana es la de los países de lengua alemana y que debíamos prestar mucha atención también a Austria y a Suiza. Dirigió así la tesis de M^a Isabel Hernández *El Heimatroman crítico: Gerold Späth, narrador de historias suizas* (1994) abriendo de esta manera una nueva línea de investigación y siguiendo la senda de la modernidad, mostrando las contradicciones y conflictos sociales sin disfrazarlos.

En coherencia con la forma dinámica de entender la literatura tuteló la tesis de Arturo Parada *Mundos literarios abiertos frente a cosmovisiones y sistemas sociales cerrados: Don Quijote y Anton Reiser* (1996). Dos personajes marginales frente a frente con la utopía como telón de fondo. A veces, Jaime exigía que los márgenes se ampliaran de tal manera que una gran parte de la historia cupiera en ellos. Nos volvía a remitir a Walter Benjamin para quien el pasado debía ser llamado al rescate. Ejemplo de ello es la dirección de la tesis de Fernando Suárez *El recurso a la Antigüedad clásica en la obra de Heiner Müller* (1997), donde el teatro vuelve a ser laboratorio de la fantasía social y el recurso a la antigüedad clásica depósito de la utopía.

Con ese mismo empeño de tratar de entender el pasado, dirigió la tesis de Carlos Fortea *Wilhelm Muster y el problema de la interculturalidad* (1998), donde según el autor, se aborda una cuestión fundamental: el carácter fronterizo del ser humano, fronterizo a otros seres humanos, iguales y distintos.

Con la tesis de Isabel García Adán *Die Farce der Restauration: das Grotteske als Antwort auf die post-idealistische Krise bei Christian D. Grabbe, Georg Büchner und Heinrich Heine* (2000), la dirección de Jaime insiste en autores marginados y perseguidos en su época y en ofrecer la dualidad como principio dialéctico. Autores que no dudaron en abrazar las causas democráticas y que con el pesimismo de su inteligencia, el humor y la ironía hicieron frente al conservadurismo y a la reacción de su época. Esa fue otra de las señas de identidad de Jaime: el humor, que sabía utilizar como nadie en defensa propia.

De nuevo es la historia, el pasado literario, argumento de la tesis que dirigió a Marta Fernández Bueno *El pasado literario en la obra de Christoph Hein* (2002). Esta investigación nos recuerda en su concepción a la propia tesis de Jaime sobre Grillparzer y su relación con la literatura española del barroco, aunque presentando una novedad en el análisis: la intertextualidad, la literatura dentro de la literatura. Al mismo tiempo, un empeño en no extinguir la propia memoria.

Entre 2002 y 2006 se escribieron bajo su dirección las tesis de Roberto Bravo *El espacio en la literatura austriaca moderna* (2002), *Libros de viajes alemanes e ingleses a España en el siglo XX* (2003) de Pedro Jesús Martínez, *La búsqueda de*

la identidad judía desde Praga y su apuesta por el diálogo intercultural (2003) de Ana Fe Gil y *El género programático publicado en la prensa literaria alemana: 1900-1914* (2006) de Carmen Gómez. Todas ellas eran reflejo de la concepción de Jaime de la historia de la literatura como reflejo social, como expresión dinámica de los acontecimientos históricos, donde siempre optó por las causas democráticas, procurando así recuperar la voz de los tantas veces amordazados.

La actividad docente de Jaime Cerrolaza fue siempre más allá de lo meramente académico. Los seminarios que generosamente nos ofreció en los años 70 fuera de lo reglado, significaron para muchos de sus estudiantes, entre los que tuve la suerte de figurar, un auténtico revulsivo. El afán de libertad, la lucha por la democracia y la justicia social de aquellos años cuando el franquismo se desmoronaba, encontraron en las clases y los seminarios de Jaime un cauce fluido. En aquellos márgenes había siempre lugar para la reflexión, para el diálogo, para la confrontación de las ideas. Los autores que tratábamos, los contenidos de las obras, nos abrían las puertas a una experiencia nueva, la del gusto por descubrir lo que estaba más allá de cualquier modelo o norma. No he olvidado aquel seminario del curso 1973/74 sobre *La muerte de Danton* de Georg Büchner. En unos momentos de fuerte agitación política en España, Jaime nos educaba en comportamientos democráticos sin que apenas advirtiéramos la manera de hacerlo: la exposición de las ideas, la justificación de los argumentos, el rigor en el tratamiento de la Historia, el establecimiento de un sistema y método de análisis y, sobre todo, la libertad a la que nos animaba para pensar con nuestras propias cabezas: *sapere aude!* Contaba Luis Buñuel la siguiente anécdota: "Me dijo Orson Welles que había tres cosas muy importantes en el cine. Lo decía con una voz profunda y llena de truenos (o a mí me parecían truenos). Nunca olvides –me amenazaba– que hay tres cosas de las que no se puede prescindir: primero el guión, segundo el guión y, finalmente, el guión". Con Jaime pasaba algo parecido. Se plantaba delante de los estudiantes primerizos y, mientras su brazo derecho parecía descoyuntarse hacia el lado izquierdo de su cabeza y en un escorzo imposible se la rasaba desde el parietal hasta el zigomático, mascullaba: "Dejáos de teorías de inflagaitas. En la literatura lo primero es el texto, lo segundo el texto y lo tercero el texto. En ese orden y sin zarandajas". Luego dejaba que sus largos dedos índice, corazón y anular siguieran el trabajo de masajear los huesos de su cráneo privilegiado. Y todo ello mientras su mano izquierda, bien sumergida en el bolsillo del pantalón jugueteaba con las monedas que llevaba siempre dentro, en no sé que cascabeleo ideal...

La inquietud intelectual de Jaime Cerrolaza, su empeño en ampliar el ámbito de nuestros conocimientos le llevaron, como he indicado, a profundizar en el estudio de la literatura de Austria, la República Democrática Alemana y de Suiza. Ofreció a sus estudiantes la posibilidad de irse especializando en dichas literaturas y desarrolló convenios de colaboración con universidades de esos países que favorecieron el intercambio de profesorado y la colaboración mutua. Vinieron lectores de Austria y de la RDA y nuestro Departamento de Filología Alemana se abrió así a otros puntos de vista, que enriquecieron nuestra actividad universitaria. No puedo ni quiero olvidar aquellos seminarios de 1985/86 en colaboración con la Universidad Humboldt de Berlín sobre "Funciones de la identidad y de la personalidad en la literatura de la RDA de los años 70". Vinieron precedidos de una introducción del pro-

fesor Walter Falk de la Universidad de Marburg sobre su método de análisis literario de componentes, entonces algo del todo novedoso, y que contó con la presencia de la profesora Eva Kaufmann, de la Universidad Humboldt de Berlín. En aquellos años nos visitaron o colaboraron estrechamente con nuestro departamento muchos profesores de esa Universidad, Eva Kaufmann, Frank Wagner, Peter Müller, Klaus Hermsdorf, Frank Hörnigk, por citar sólo a algunos del ámbito de los estudios literarios. Todos ellos contribuyeron a elevar el nivel de nuestros estudios y a todos ellos les hemos quedado agradecidos.

Jaime Cerrolaza se empeñó, asimismo, en que los estudiantes viajaran. Animó a muchos a emprender el camino a las universidades alemanas, buscó becas, intercambios, lectorados, ayudó a quienes más dificultades podían tener, consciente de la importancia de viajar, de contrastarse, de imponerse retos. Particularmente me orientó hacia el estudio de la literatura de la República Democrática Alemana. Propició que pudiera pasar largas estancias de estudio en la Universidad Humboldt, cuyas consecuencias no pudieron ser más favorables para mi desarrollo universitario posterior.

Ahora que la enfermedad de Alzheimer amenaza con ir erosionando la memoria de Jaime, es justo que queramos recordarlo como lo que ha sido: un excelente profesor, un compañero dedicado en cuerpo y alma a la enseñanza pública, tanto media como universitaria, una persona comprometida con lo social, lleno de humor y de cercanía, cuya timidez le hacía representar, a veces, un papel de huraño para quien no lo conociera. Para mí, también, un amigo entrañable. Mostró siempre su simpatía con la causa de los desfavorecidos, tanto en el estudio de la historia de la literatura como en la vida. Algunos dicen que era demasiado ácrata. Si se refieren a lo poco que le gustaba el trabajo administrativo y burocrático, aciertan. Si lo dicen por el respeto escrupuloso que siempre ha tenido a la libertad individual, aciertan también. Pero a esa libertad Jaime le confería un carácter social. No dudó en asumir responsabilidades de gobierno como vicedecano de ordenación académica que desarrolló de manera encomiable durante el decanato de Pilar Saquero. Pero a veces, cuando se sentía desbordado por el papeleo, era capaz de meter meticulosamente unas cerillas en alguna hendidura de su vieja mesa de despacho, prendía una y esperaba pacientemente que al caer encendiera otra colocada a una distancia cuidadosamente calculada con la esperanza de que el fuego purificador redujera a cenizas la burocracia. No lo consiguió jamás, aunque no cejó en el empeño.

Ahora queremos recordarlo públicamente y rendirle un sentido homenaje por todo lo que ha sido su trayectoria universitaria, como profesor, como director del Departamento de Filología Alemana, como compañero y como amigo. Han acertado plenamente las organizadoras Ana Pérez, Isabel Hernández y María Jesús Gil con el título: "Al margen siempre hay sitio. Desplazamientos, márgenes y minorías: diversidades lingüísticas y literarias en el ámbito europeo". Con tal título se sintetiza la vocación y dedicación de Jaime de atender a lo que no era estrictamente dominante en la historia social y literaria, pero sí decididamente necesario para la evolución de la misma.

Hay unos versos del poeta alemán oriental Richard Pietrass (1946) que probablemente hayan alumbrado el título de esta publicación: "no construimos ni un nido

ni una célula del estado,/ al margen, al margen siempre hay un lado". Esa voluntad de marginación de muchos intelectuales, escritores y artistas quizá sea una de las características de una actitud crítica consciente en regímenes dictatoriales y autoritarios. En España, en los últimos años del franquismo poetas y cantautores significaron una punta de lanza en la lucha por las libertades políticas. El papel de aglutinadores democráticos de poetas y cantantes como Paco Ibáñez, Raimon, Lluís Llach, Joan Manuel Serrat, José Antonio Labordeta y un larguísimo etcétera resulta innegable. Cantaban fuera de cualquier circuito de la cultura oficial, lo hacían en las fábricas, los barrios, las universidades, en parroquias, en fiestas populares, cantaban al margen de cualquier imposición.

En la República Democrática Alemana, a comienzos de los años 80, los jóvenes escritores, cantantes, poetas y artistas, libraban también su lucha democrática contra un socialismo fosilizado. Y muchos lo hacían marginándose, sin concesiones a una cultura oficialista que no se correspondía con el afán de libertad. La expulsión del país del poeta y cantautor Wolf Biermann en 1976 significó un punto de inflexión en la relación de los autores más jóvenes con el régimen. Decidieron no participar ni colaborar con el estado. Se colocaron voluntariamente al margen de la sociedad. Ejercieron trabajos y funciones también marginales, optaron por vivir de una manera alternativa a lo realmente existente y se instalaron en una corriente contra cultural. Muchos acabaron abandonando el país, otros fueron expatriados. La liberalización cultural que se había iniciado a mediados de los años 70 también se estrechaba contra el muro de la intransigencia oficial. En el mundo musical, los grupos de rock se habían instalado entre lo oficial y lo marginal. Grupos emblemáticos como los Puhdys, Karat, Pankow o Silly convivían con los grupos punk Sandow, Die Firma, Paranoia, o Die Skeptiker. En prácticamente todos los grupos musicales y bandas la 'Stasi', la seguridad del estado, había infiltrado a sus informadores. En ese contexto de lucha por la democracia, donde coincidían los defensores del socialismo democrático con los liberales, los conservadores comunistas y los progresistas democristianos, sobresale una figura que con el tiempo se acabaría convirtiendo en un personaje de culto en la escena alternativa: Gerhard Gundermann.

Gerhard Gundermann nació en Weimar en 1955 y murió en Spreetal en 1998. En él se sintetiza de una manera muy gráfica lo que fue y dio de sí la República Democrática Alemana como intento de construir una sociedad más justa y solidaria, donde el libre desarrollo del ser individual tenía que ser la condición para el desarrollo libre de todos. Ya sabemos que no fue así. Gundermann fue de esas personas que no pudieron mejorar el mundo, pero al menos lo intentó. Estudió bachillerato, se matriculó en la academia militar de donde le expulsaron en 1975 por negarse a cantar un himno de alabanza al general, empezó a trabajar como peón en las minas a cielo abierto en Hoyerswerda (Cottbus) y se especializó en conducción de máquinas pesadas. Durante ese tiempo colaboró inoficialmente con la Seguridad del Estado, ingresó en el Partido Socialista Unificado de Alemania en 1977, formó parte del club musical de Hoyerswerda, que se transformó en el grupo de rock "Brigade Feuerstein", fue expulsado del partido por defender sus propias opiniones, readmitido y vuelto a expulsar en 1984. En ese mismo año la Seguridad del Estado también lo rechaza por "arbitrariedad contumaz". Compaginó su trabajo en la exca-

vadora con su actividad musical, tratando en sus canciones un amplio espectro de temas: el trabajo, la vida y la muerte, la ecología, el desempleo, historias sencillas, la naturaleza o la degradación medioambiental. Se ha escrito que Gundermann está en la tradición de nombres como Georg Büchner, Heinrich Heine, Georg Herwegh, Ferdinand Freiligrath y Georg Weerth, escritores del siglo XIX cuyos poemas y canciones forman parte de la historia de la lucha por la independencia y la libertad en Alemania. También se ha dicho que forma parte de la tradición de los Joan Baez o Bob Dylan. En cualquier caso, Gundermann siempre quiso ganarse la vida con su trabajo como conductor de una excavadora, llevaba una vida casi ascética para ser también rockero: no fumaba, no bebía alcohol y era un vegetariano convencido. No quiso entrar nunca en los circuitos comerciales, jamás dejó de ir a trabajar aunque regresara de un concierto y apenas hubiera dormido tres horas, siempre dijo que quería vivir de su trabajo, que quería ser un obrero tal y como él lo imaginaba, un buen padre como todavía no lo era de largo, ser "todo" un hombre, ser cantante, ser una especie de "clown", de escritor y de director. Quería, en definitiva, ganarse el pan con sus manos; la música, el arte, no podían convertirse en negocio. Quería cantar contra la explotación de los seres humanos, de la naturaleza, cantar al entendimiento y a la paz. Cuando en 1995 se hizo pública su colaboración con la Stasi lo reconoció de forma natural: "No me veo ni como víctima ni como verdugo. Me comprometí con la RDA, ¿con quién si no? he repartido y he encajado. Y he aprendido. Por eso estoy en el mundo". Gerhard Gundermann murió el 21 de junio de 1998 de un infarto cerebral fulminante. Tenía 43 años. Dejó a su mujer Conny, a sus cuatro hijos, a sus tres gatos, a su perra, a su jardín de Hoyerswerda y dejó también una docena de discos.

La actividad cultural de Gundermann sólo puede entenderse como expresión de un proceso muy contradictorio. Su ímpetu revolucionario juvenil, la voluntad de contribuir a la construcción del socialismo le llevaron a un compromiso político no dudando de colaborar con cuantas instancias de poder se le ofrecieran. Demasiado niño para haber forjado su rabia como tantos jóvenes en las luchas de 1968 contra la guerra del Vietnam, las muertes del Che Guevara y Tamara Bunke o la rebelión antiautoritaria; empieza a adquirir conciencia política a través de la música. El X Festival Mundial celebrado en Berlín oriental en 1973 significó para Gundermann una experiencia de liberalidad y apertura. El reconocimiento de la RDA por la mayor parte de los estados durante ese año reforzó el sentimiento de Gundermann de estar en la línea correcta. El desarrollo de una cultura sin tabúes que se propició inicialmente desde las más altas instancias del Estado supuso una eclosión de nueva creatividad, de optimismo, de libertad y, al mismo tiempo, de identificación con la RDA. Esa generación adquirió conciencia de que podían contribuir activamente a la realización del socialismo, de la igualdad y de la solidaridad entre los pueblos. Sus primeras canciones fueron sobre Vietnam y en aquel contexto de movilización mundial contra la barbarie imperialista norteamericana Gundermann no dudó en intentar incorporarse al ejército de su país como oficial. "Tengo tres padres" –decía– "madre, padre, pero también el estado. Algún día tendría que devolver algo, porque hasta entonces sólo había recibido sin nada a cambio. Para mi la cuestión era servir de manera efectiva".

Su honestidad, sin embargo, no soportó el carácter dictatorial del estado socialista alemán. Precisamente porque el mal llamado socialismo realmente existente no tenía nada que ver con la utopía comunista, Gundermann se dedicó a inventarlo con sus canciones. Su principio de libertad era muy sencillo: "todos aquellos que quieran venir, deben poder hacerlo, todos aquellos que quieran quedarse, deben poder quedarse, todos aquellos que quieran marcharse, deben poder marcharse". Así de fácil pero nada menos cierto en la RDA. La expulsión de la academia militar supuso liberarlo del tedio y acomodamiento de la vida cuartelaria. Pero su sentido de la responsabilidad, su deseo de estar en primera línea de combate le llevó a trabajar en la mina como conductor de maquinaria pesada. Al mismo tiempo desarrolla su actividad como cantante. En el trabajo destaca como obrero comprometido: denuncia la mala planificación, la desorganización, la ausencia de material de trabajo y hace propuestas de mejora tanto en las condiciones laborales como en la productividad. En 1978 funda con otros compañeros el grupo "Brigada Feuerstein" –la brigada pedernal– y Gundermann destaca en la elaboración de las ideas, los textos y los programas. La "Brigada Feuerstein" se pone al servicio de las necesidades culturales de su pueblo y participa en numerosos conciertos escolares, teatros infantiles y fiestas populares. Continuando la tradición de "Der rote Rummel" –el jaleo rojo– los grupos culturales proletarios de los años 20, "Brigada Feuerstein" procura hacer espectáculos didácticos y divertidos. Gundermann escribe textos sobre melodías de los Beatles, Rolling Stones o Abba. Siguiendo a Brecht, trata en sus temas desde cuestiones cotidianas al sostenimiento de la paz mundial. Lo social y lo individual debía discurrir por la misma senda, pero ya sabemos que el "socialismo real" no dejó de ser una forma de capitalismo de estado.

Su primer disco *Männer, Frauen und Maschinen* (Hombres, mujeres y máquinas) (1988) es preludeo pero también síntesis, aunque parezca contradictorio, de su producción posterior. La RDA se tambaleaba y el escepticismo y el pesimismo hacían mella en Gundermann. La canción "Lancelots Zwischenbilanz" (Balance de Lancelot) resume esa decepción:

[...] desde hace 15 años aguardo en la plaza del reloj y ya no soy tan joven, y aguardo y aguardo y el clavel rojo de mi escudo hace tiempo que se ha agostado y oteo en la niebla por si llega el hombre que me diga te necesitamos, ahora te toca a ti, pero ya no sé si puedo cantar... y me siento derrotado y no sé por qué y nadie me pregunta ni nadie me envía, nadie me nombra la meta y la vía y sólo escucho a los dragones reír en la tierra de nadie...

El derrumbamiento del bloque socialista significa para Gundermann una nueva experiencia vital. El desmantelamiento industrial, el desempleo, la liquidación de lo colectivo, la privatización de los servicios, el capitalismo puro y duro, en definitiva, le lleva a una reflexión profunda. La actividad cultural, la música, los conciertos, eran cuchillos demasiado cortos para una noche tan larga. El reconocimiento de la nueva realidad le aboca a un pesimismo vital, aunque no se da por vencido: "todas las películas que quise rodar ya se han hecho, todos los trajes que quise coser ya han sido cosidos, todas las canciones que quise componer las ha cantado el Boss, soy simplemente un pobre perro, pero ojo si me sueltan de la correa..."

Razones para la rabia contenida y el pesimismo había a raudales. Los intentos reformadores que no cuestionaban el socialismo como forma de estado no podían prosperar. La millonaria manifestación celebrada en Berlín el 4 de noviembre de 1989 que intentaba darle continuidad a las reformas democráticas fue respondida con la apertura de las fronteras cinco días después. El muro había caído y con él la República Democrática Alemana. En marzo de 1990 se celebraron elecciones parlamentarias en la RDA. Una gran coalición de cristiano demócratas y socialdemócratas preparó el camino hacia la unidad alemana, que se acordó el 3 de octubre de 1990. Gundermann enmudece en aquellos momentos. Viaja a Cuba que ya ni siquiera está en el margen de tan marginada— y regresa con una visión mucho más precisa de aquella realidad y de la propia. Ya en casa y con nuevos ánimos graba en compañía del grupo "Silly" en su versión definitiva algunas de las más bellas canciones de toda su producción. Se advierte en ellas un fondo nostálgico, la metáfora vuelve a ser el núcleo de la creación y la naturaleza la principal referencia. Así en "Soll sein" (Tiene que ser) donde

[...] los árboles tienen que ser de nuevo mis hermanos/ dejamos curar nuestras heridas/ en las ramas tienen que volver a vivir los pájaros y repartir conmigo las cerezas/ quiero volver a hablar de nuevo con los animales/ y quiero entender lo que susurra la hierba en las tibias noches de verano/ lo he añorado tanto/ y no me preguntéis cómo/ no me preguntéis cuando/ es sólo una canción/ pero con una canción quiero de nuevo empezar.

En "Gras" (Hierba) sintetiza toda una vida:

[...] y cuando finalmente nos hicimos grandes/cogimos nuestros zapatos/cerramos la pintada puerta del cuarto infantil/padre nos dio su abrigo/ y su sombrero azul/ madre nos dio sus lágrimas/ y nos hizo pan de azúcar. Nunca dejará de crecer la hierba/salvaje, alta y verde/ hasta que la guadaña sin odio/ inicie su danza/ nunca dejará de crecer la hierba/ cerremos todas la heridas/ a veces fuertes y a veces pálidas/ como yo y tú.

Los años 90 son para los ciudadanos de la RDA tiempos difíciles. La asimilación no resulta un proceso sencillo y Gundermann, superada la desorientación inicial, vuelve a la carga. El desmantelamiento del socialismo se inicia de una manera despiadada y los logros sociales se van diluyendo rápidamente. En esos primeros años Gundermann se asocia con el grupo "Die Wilderer" –Los Salvajes– y las canciones vuelven a tener un contenido más político y combativo, también más irónico y más ácido: "En las obras escogidas de Josif Visarionovich que compré en la calle por 50 peniques leí aquello de 'los Hitler vienen y van, pero el pueblo alemán permanece' y yo siempre tuve la impresión de que aquella frase no se había concluido...". En la canción "Dem deutschen Volk" (Al pueblo alemán) Gundermann completa la frase:

Ya hemos votado/ para eso nos llenaron la boca/ debemos poner la mano en el fuego/ que nadie ose tocarles un pelo/ algún diente nos han sacado/ y nosotros no hemos rechistado/ hemos retirado los huevos de la mesa/ y nos han porculizado/ los caudillos vienen/ los caudillos se van/ pero el pueblo alemán permanece/

los caudillos vienen/ los caudillos se van/ pero el pueblo alemán permanece/
imbécil.

Pero la decepción de Gundermann con la forma en que se había producido el fin de la RDA y la asimilación en la República Federal no le lleva, en ningún caso, a dar la espalda a la acción política:

Pertenezco a una generación que quería hacer un socialismo correcto, pero no llegó a tiempo. Se reían de nosotros y se siguen riendo por nuestro idealismo. Pero el idealismo es precisamente lo que nos sustenta. Hay que repartir, hay que acabar con la explotación, con la de los hombres y la de la naturaleza.

En 1992 aparece el disco *Einsame Spitze* con canciones políticas como "Terminator I", aunque ya se advierte una mayor preocupación por la degradación medioambiental:

[...] nuestro enemigo es el desierto/ buen amigo cada árbol/ una costa alegre/
es el sueño del soldado/ contra el ultrafuerte sol/ contra la nieve ácida/ bajo la ban-
dera/ del ejército verde. Remendamos el agujero de ozono/ filtramos el Rin/ recu-
peramos el bosque/para los niños nata dulce/ el trébol para las vacas/ súmate a la
bandera del ejército verde.

Esos años son de actitud combativa, pero también de cierta nostalgia. Lo individual y lo social se unen en un núcleo metafórico, pero hay también una ganancia en el sentido de la realidad. Christa Wolf había establecido un principio de creación basado en lo que denominó "autenticidad subjetiva" y Gundermann lo hace suyo como poética propia. La experiencia, el sentimiento, lo dado y lo que pone cada uno deben convivir de manera armónica. A veces se advierte un tono desolado en sus canciones, un mayor intimismo y melancolía: "azul y azul/ era el cielo tan azul/
pájaros y aviador y nosotros lo conocíamos/ y alegres nos saludaban desde allí cos-
monautas/ el simpático Gagarin/ dónde estará" .Pero siempre surge una renovada conciencia social y claramente anticapitalista. Así en la canción "Todos o ninguno":

[...]encontré a una mujer/ con un niño de la mano/ no tenía casa/ no tenía país/ no
tenía una silla donde descansar/ no tenía una cama, dormía en sus zapatos/ y yo
ya no era persona/ pero tampoco animal/ pero no quería vivir como nosotros/ pero
todos o ninguno/ y luego encontré a un hombre/ y no tenía trabajo/ ni dinero en la
mano/ pero la cabeza a pájaros/ era mi hermano nos parecemos/ como un huevo
a otro huevo/ pero el suyo está crudo y el mío está duro/ yo ya no puedo más pero
él todavía quiere/ pero todos o ninguno.

También en "Los últimos serán los primeros":

No estoy aquí/ para ganar/ estoy en el mundo para perder/ donde no se pier-
de/ no se encuentra/ quien quiera calentarse/ debe primero sentir el frío/ te has
aprovechado de mi inocencia/ dame a cambio tu mano/ no teníamos más que per-
der que nuestras cadenas/ y nuestro país.

A partir de 1992 empieza a colaborar asiduamente con el grupo “Seilschaft” haciendo varias giras y participa con “Silly” en un disco de título más que expresivo *Hurensöhne* –Hijos de puta–. Gundermann no se asienta, sin embargo, en el radicalismo:

[...] en algunos aspectos puede que sea más radical, pero sin voluntad de agitar. Si vociferas, la gente hace oídos sordos, pero si susurras, la gente se acerca curiosa a ver qué dices. Tampoco falta la autocrítica: Y claro que tengo una moral, pero cuando trato de explicar el mundo no lo hago sobre moral. No podemos decir sencillamente: ése es malo... La civilización tiene una piel muy fina, cuanto más tecnificada, más fina todavía y la moral trata de tapar muchas cosas. El caso es que todavía somos muy primitivos y cuando nos sentimos amenazados, aunque no sea el caso, atacamos...

Es cierto que en esos primeros años de la unificación, Gundermann se autoafirma, se defiende y contraataca en varias canciones como “Kein Land in Sicht” (Ningún país a la vista), “Steinland” (País de piedra)– u “Ossi reservation II”:

Es como si hubiésemos perdido una guerra/ capitulado y renegado/ alrededor humean los fracasados/ quien no es desterrado tiene que venderse/ ahora aprendemos correctamente a contar y a leer/ y bailamos con la escoba de hierro/ y aprendemos a cómo conducir/ según el viejo código alemán/ devoradores de margarina en un país amargo/ afilan los cuchillos y el entendimiento/ el depósito de la nación teutónica/ se llama ahora ossi reservation/ de todos los tejados silban los computer/ sólo el indio despedido es el bueno/ de los restos que quedaron/ ascien- de un pueblo de fríos bárbaros/ y los políticos guardan silencio/ mientras divertidos bailan en torno a un grill.

En verdad, la unificación se fue haciendo sobre la base de deslegitimar todo el pasado de la RDA y por eso gente como Gerhard Gundermann se convierten en referentes por su actitud honesta y coherente. En 1995 aparece su último disco, *Frühstück für immer* (Desayuno para siempre) junto con el grupo “Seilschaft”. Las canciones son ya mucho más elaboradas, sin la urgencia del momento y por tanto más profundas. En la canción “Hier bin ich geboren” (Aquí he nacido) resume casi en forma de testamento poético su vida sin resignación, con una visión más serena de su propia experiencia:

Aquí he nacido/ donde las vacas son tan flacas como la felicidad/ aquí he perdido el amor/ y aquí lo recuperaré/ Aquí yace mi padre bajo la tierra/ mi madre está en el balcón/ aquí me devora un rebaño infantil/ los últimos pelos del balón/ aquí todos somos todavía hermanos y hermanas/ aquí están las nulidades entre ellos/ y no estamos hoy mejor que ayer/. Aquí ofendí a mis últimos amigos/ de duros corazones hice mantequilla/ aquí tomé juramento a jóvenes pioneros/ y planté árboles de navidad/ aquí tengo mis cadáveres en el sótano/ y jugamos a ¡hombre, no te enfades!/ aquí me dan siempre un plato medio lleno/ en una mesa redonda/ aquí he nacido/ como la piedra que cayó en el agua/ aquí me ha perdido mi dios/ y aquí me recogerá todavía.

Gerhard Gundermann, Gundi, como le llamaban los amigos vivió siempre entre la persistencia y el cambio. No le gustaba nada que le calificaran como maquinista y poeta rockero. Se sentía exclusivamente trabajador, sabía que en la lucha por la hegemonía no había que ceder a los cantos de sirena de la moda. Gundermann nunca estuvo de moda, no pretendió ser un artista, pero logró ser escuchado. "Canto, luego soy. Me escuchan, luego no estoy solo. Lo segundo es lo más importante". Con sus canciones nos confió mucho sobre si mismo. Cuando ya no existía la RDA, se volvió más resistente, más convencido de la necesidad del socialismo como única alternativa a un mundo donde el capitalismo se lo lleva todo por delante. Gundermann no se instalaba exclusivamente en la ideología, sino que nos llamaba a practicar la generosidad, a no ser, al menos, egoístas. En 1996 dejó escrito el siguiente curriculum vitae:

Curriculum Vitae escrito por el propio Gerhard Rüdiger Gundermann

Estado: febrero 1996

1955 nacido en Weimar

1966 Separación de los padres

1967 Traslado a Hoyerswerda

1970 Primera Guitarra, ejercicios de acompañamiento de "House in New Orleans". Ingreso en el club de canto del colegio

1971 Ejercicios de acompañamiento de "House in New Orleans", empleo como socorrista en el balneario de Wittichenau

1972 Primeras canciones propias, ejercicios de acompañamiento de "House in New Orleans", empleo como socorrista en el balneario de Wittichenau

1973 Bachillerato, X Festival Mundial en Berlín, estudio en la Academia Superior de Oficiales en Löbau

1975 Expulsado de la Academia, obrero auxiliar en la mina a cielo abierto Spreetal, primera vivienda propia

1976 Escuela nocturna para especialistas, colaborador inoficial del Ministerio para la Seguridad

1977 Candidatura de ingreso en el Partido Socialista Unificado de Alemania, con el club de canto a Berlín occidental y París

1978 Con el club de canto al Festival de la canción política a Berlín, puesta en escena del cuento musical *Raskasonien* el club de canto de Hoyerswerda se transforma en "Brigada Feuerstein", examen como conductor de maquinaria pesada, toma de la excavadora 1417, primer expediente disciplinario del Partido

1979 Conmutación de la expulsión del Partido por "reprimenda severa"

1980 Nacimiento del hijo Martin

1981 "Brigada Feuerstein" en el Campamento Antinuclear de la Juventud Obrera Socialista de Alemania, filmación de Richard Engel, primeras vacaciones con Conny, Ivonne, Steffen y Martín, tournee con la "Brigada Feuerstein" por Suecia

1982 Primer Circo Cantante en el Verano Musical de la Juventud Libre de Alemania con el Circo Olimpia, Gerhard Schöne, "Brigada Feuerstein" y amigos

- 1983 Boda con Conny y los niños, representación de *Tierra feliz* con Conny
- 1984 Expulsión del Partido, fin de la colaboración con el Ministerio para la Seguridad
- 1985 Relación con una moto con "sidecar"
- 1986 Primer recital como solista
- 1987 Premio principal y Premio del disco en el Concurso de Canción de la RDA, traslado de Hoyerswerda a una casa con huerto
- 1988 "Brigada Feuerstein" en Novosibirsk, incorporación a la familia de la perra Lisa von Lügenstein y los gatos Sasa, Tania y Wasia, disco *Hombres, mujeres y máquinas*, colaboración con el proyecto "Descubrimientos" en el Teatro Estatal de Schwerin, Conny deja el trabajo para dedicarse a la organización artística, exclusión de la "Brigada Feuerstein", proyecto "Taller para mañana" en el Taller de Club de Canto de la RDA, colaboración con "Silly" en el disco *Febrero*
- 1989 Recitales con la banda de rock, recitales con la Banda "OktoberKlub", programa "Recuerdo del futuro" con la Pequeños Artistas Connection, disolución de la "Brigada Feuerstein", viaje a Cuba
- 1990 Candidato de Izquierda Unida a las elecciones a la Cámara de Diputados, Lisa von Lügenstein pare dos cachorros, proyecto común con la Banda "Los Salvajes" de Berlín, fin de la RDA, Sasa no vuelve más a casa
- 1991 Grabaciones en estudio con "Silly", vacaciones con la familia en Dinamarca, Ivonne comienza su formación profesional de administración de empresa
- 1992 Disco *Einsame Spitze*. Cima solitaria en Buschfunk, fundación de "Seilschaft" como banda para las giras, nacimiento de Linda, fin de la mina a cielo abierto Spreetal, trabajo en la mina Scheibe, colaboración en el disco *Hurensöhne* –Hijos de puta– con "Silly", Yvonne se independiza, Tania no vuelve más a casa
- 1993 Disco 7. *Samurai* (Séptimo samurai) en Buschfunk, tournees con "Seilschaft", proyecto Doppelkopp con Manfred Maurenbrecher, transformación de Gundermann en devorador de plantas
- 1994 Tournee "Leise Lieder" –Canciones silenciosas– con "Seilschaft", proyecto "Unplugged" con "Silly", Steffen comienza su aprendizaje como tejador, muerte del padre, Wasia no vuelve más a casa, esterilización de Lisa von Lügenstein
- 1995 Disco *Frühstück für immer* –Desayuno para siempre–, Yvonne es madre y Conny abuela
- 1996 ?
- 1997 ?
- 1998 ?
- 1999 ?
- ...
- 2003 Fin del curriculum vitae.

Gundermann murió la noche del 21 al 22 de junio. Un infarto cerebral cuando quería comenzar el verano. Al siguiente se pudo leer en una necrológica: "Ha muer-

to Gundi en pleno solsticio de verano. Ha muerto el poeta rockero, el cantautor, el tractorista romántico de la revolución, el espía de la Stasi y cantor patrio, el marxista y el esotérico, Lancelot y Don Quijote”. En su entierro, Heinrich Fink, teólogo y rector de la Universidad Humboldt, pronunció unas palabras recordando que Gundermann siempre nos animó con sus canciones, que no debíamos decaer. Quizá por eso los versos que eligió Heinrich Fink ante la tumba de Gundermann son para los vivos:

No tiene que darse el día/ en el que tengas que decir/ no hay nadie ya/ que me dé nuevo aliento./ No tiene que darse el día/ en el que tengas que decir/ no hay nadie ya/ que luche conmigo por la Tierra/ No tiene que darse el día/ en el que tengas que decir/ no hay nadie ya/ que me dé esperanza

Justo diez años después de su muerte, los amigos de Gundermann organizaron un gran concierto en la Columbiashalle de Berlín en su memoria. Cuando sonó la versión instrumental de “Immer wieder wächst das Gras” el público comenzó a cantar el refrán, casi de manera devota, como si cada uno lo hiciera para sí mismo y, sin embargo, todos juntos: “Nunca dejará de crecer la hierba/ salvaje, alta y verde/ hasta que la guadaña sin odio/ inicie su danza/ nunca dejará de crecer la hierba/ cerremos todas la heridas/ a veces fuertes y a veces pálidas/ como yo y tú”.

Gerhard Gundermann planteó siempre muchas más preguntas que soluciones ofreciera. En una de las últimas entrevistas insistía: “Decidme, amigos, ¿cómo se puede soportar la injusticia?” Gundermann fue uno de aquellos que, como decía el poeta Richard Pietrass, no construyeron redes ni células del estado. De sobra sabía que al margen siempre hay un lugar.